

FLECHAS Y PELAYOS

30

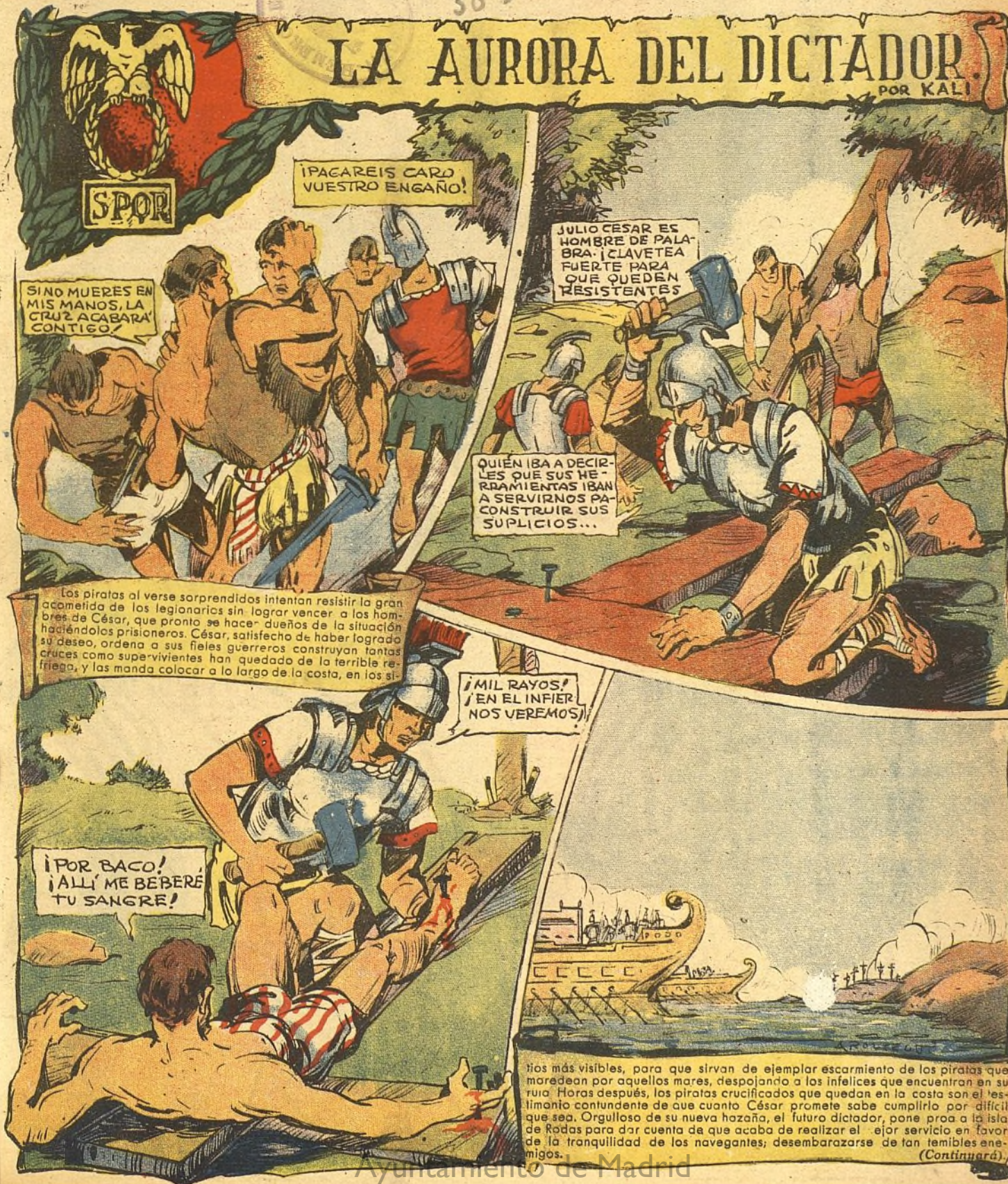
ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
CIS. TELÉFONO 24730

II DE JULIO DE 1943
AÑO VI NÚM. 240

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 24367

LA AURORA DEL DICTADOR

por KALI



Ayuntamiento de Madrid

En el Estadio Metropolitano de Madrid, se ha jugado el partido final de la Copa de S. E. el Generalísimo, entre el Real Madrid y el Atlético de Bilbao.

El emocionante encuentro presenciado por 45.000 espectadores, entre los que se encontraban 5.000 cadetes del Frente de Juventudes, dando una nota alegre y patriótica con sus uniformes, se vió realzado con la presencia del Caudillo, que fué aclamado con entusiasmo.

Transcurrido el tiempo reglamentario con el resultado de empate cero, hubo necesidad de recurrir a una prórroga, siendo en este tiempo y faltando un minuto para su terminación, cuando el Atlético de Bilbao, consiguió el gol del triunfo por medio de su delantero centro Zarra. Con este resultado de 1-0 quedó proclamado campeón el equipo bilbaíno, cuyo capitán Oceja recibió el trofeo de manos de S. E. el Generalísimo Franco.

Fútbol



Zarra



Oceja



PANIZO, el magnífico interior bilbaíno revelación de la temporada



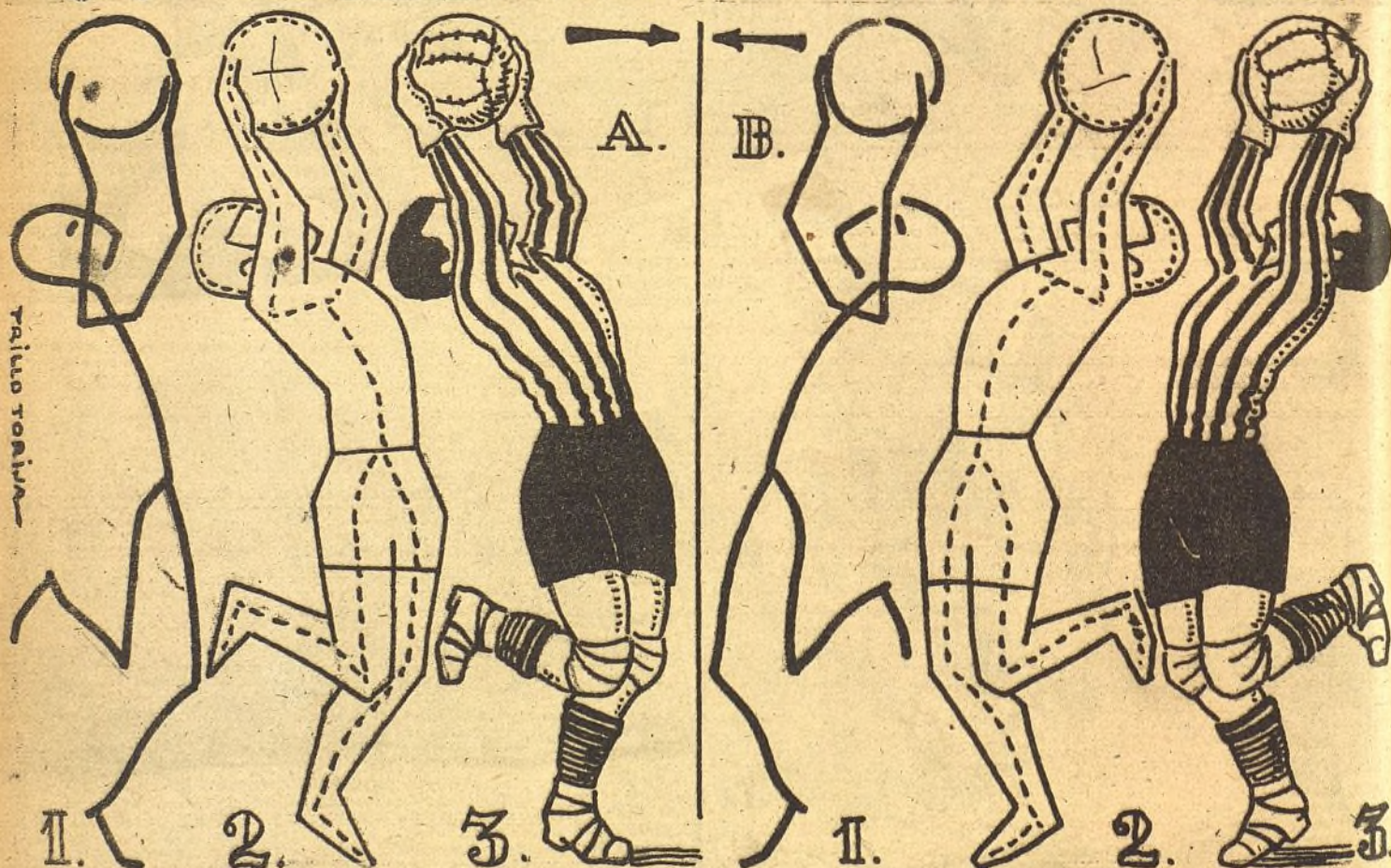
El Atlético de Bilbao vencedor de la Copa del Generalísimo

40 veces se ha disputado el Campeonato de España de fútbol y han logrado el título:

Atlético de Bilbao.....	13 veces.
Barcelona.....	9 »
Madrid.....	7 »
Unión de Irún.....	3 »
Español.....	2 »
Vizcaya.....	1 »
Ciclista de San Sebastián....	1 »
Racing de Irún.....	1 »
Arenas de Guecho.....	1 »
Sevilla.....	1 »
Valencia.....	1 »



DIBUJO INFANTIL



Queremos hoy desterrar un hábito: recuente en vosotros: dibujar en un solo sentido las figuras. Principalmente hacia la derecha. Para que lo hagais sin dificultad en ambos sentidos inclinamos este ejercicio. Repetidlo con otras figuras. No apretad el lápiz hasta llegar a la figura número 3. Las anteriores (1 y 2) sirven sólo de auxiliares.

DOCTRINA ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA

12. "La camisa azul impone deberes".—Ser Flecha es algo más que lucir ante tus amiguitos el airoso uniforme de la Falange. A través de la lectura de los puntos glosados anteriormente habrás visto que el verdadero Flecha, está obligado al cumplimiento de ciertas acciones en relación con Dios y con la Patria, con él mismo y con sus semejantes, en mayor grado de perfección que las que se exigen de ordinario a los demás niños. La camisa azul impone deberes, camarada. La subordinación y obediencia a tus padres y superiores, la fidelidad a los sanos principios religiosos y patrióticos que te inculcan a diario, el valor para defenderlos, la abnegación para no abandonarlos en los instantes más penosos, son otras tantas facetas en las que brilla de ordinario el deber. Vuelve sobre los puntos glosados anteriormente. Si al practicar tan hermosas consignas encontraras alguna superior a tus fuerzas, acuérdate que el deber, en razón de su misma esencia discurre a menudo por camino áspero y difícil: el único camino asequible para quien, como tú, debe de tener conciencia de la trascendental misión que España le ha confiado. Cuanto más difícil se presente la meta, mayor será tu triunfo al conseguirla. Y sobre todo, camarada, no cumplas tus deberes con tibieza, por pura fórmula. Esto está en pugna con el auténtico espíritu de un verdadero falangista. Bajo el glorioso emblema del yugo y las flechas, sólo caben corazones esforzados que sepan cumplir sus deberes con exceso.



¿Qué quieres saber?



Para Anita de Mesa y Mari Gómez, con todo el cariño de su amiguita Mari-Pepa

Anita de Mesa y Mari Gómez, (Torrejón de Ardoz).—Hay que enviar el cupón, efectivamente, y para los dibujos el que se publica en la página de Colaboración. Aquí va el retrato mío de «chula» y como no cabe más de un dibujo por cupón, dejo el otro para la próxima. Vuestro pajarito monísimo. Recibid muchos cariñosos besos y abrazos.

Correspondencia.—Mari-Tere Cos-Gayón, que vive en Huesca, calle de Villahermosa, 10, 3.º, con niñas de Madrid, de diez a trece años.

Elvirita Peña, que vive en Sevilla, calle Rastro, 1, con niña de once a doce años, que le guste el cine.

Mercedes Bou, que vive en Benisa (Alicante), calle Desamparados, 3, con niñas de once a trece años; aficionadas al cine y al estudio.

Merceditas Buizas, que vive en Almendralejo (Badajoz), calle Mérida, 82, con niñas aficionadas al cine, de toda España, principalmente de Madrid, que vivan en las calles Lista, García de Paredes, Ibiza y Valverde.

Mari-Libri Fortuny, que vive en Tarragona, calle Partida de Tierras Cavadas, 265, con niñas de doce a quince años, que les guste el dibujo y el deporte.

Laurita González, que vive en Madrid, Paseo de las Delicias, 89, con niñas de nueve a ca-

torce años, de Béjar, Asturias y Madrid.

Maria Luisa Soravilla, (Zaragoza).—Aquí va nuestra foto dedicada, para que veas que no nos hemos enfadado ni pizca. Santi está encantado con los versos que le dedicas y te da las gracias. Para crecer es bueno hacer gimnasia; en cuanto a lo de las medias, eso es... muy elástico, porque depende de la estatura y del tipo de cada una. Yo creo que de los quince a los dieciséis es lo corriente, pero, ya te digo, depende de los casos. Con muchos saludos de mis hermanos, te envío un vagón de besos.

Mari-Pepa.



a mi Luisa Soravilla, con todo el cariño de Mari-Pepa José Antonio

GRANDES HOMBRES

EN esta época de escasez y privaciones que todo el mundo sufre, y cuyas causas conocéis, es oportuno recordarnos esta vida bienhechora. Antonio Agustín Parmentier fué un agrónomo francés que vivió entre los años 1757 y 1815, y al que se debe el cultivo de la patata en Europa, donde era desconocido. Quedó huérfano de padre siendo muy pequeño. Su madre, mujer culta y de buenos sentimientos, cuidó de su educación. Estudió farmacia y llegó a jefe del laboratorio del hospital de los Inválidos de París. Hizo los estudios de agrónomo (estudio del cultivo de la tierra) y en Alemania realizó experiencias sobre el cultivo de la papa, planta cuyo cultivo era desconocido en Europa entonces. El gobierno francés en 1769, y por escasear los cereales, instituyó un premio para la persona que presentase un trabajo sobre algún vegetal que pudiera sustituir al pan que tanto escaseaba. Gracias al trabajo que presentó Parmentier sobre el valor nutritivo de la patata, se inició en Francia su cultivo llegando a ser una de sus principales riquezas. Cuando obtuvo el premio, el rey Luis XVI, le concedió terreno para plantar el precioso tubérculo. La gente le tenía por loco; pero él no se desanimó y logró al fin sus propósitos. Dicese que Parmentier hizo un ramito de flores, cuando las plantas se hallaban en plena floración, y se lo ofreció al rey. El monarca tomó el ramito y se lo colocó en el ojal de su casaca, demostrando así que no consideraba un loco al que poco más tarde proporcionaba con su estudio y su voluntad alimento nutritivo y barato a su pueblo.



PARMENTIER



El PRINCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



Un mensajero del rey Felipe II llegó a un campamento instalado en una ciudad de Italia llevando cartas urgentísimas para el general Alejandro Farnesio. Leyó éste rápidamente el contenido del real despacho y volvióse hacia su lugarteniente con muestras de entusiasmo. —¡Al fin llega el momento que esperábamos! Su Majestad me ordena que disponga las tropas y salga rápidamente a ayudar a don Juan. El solo se ha puesto en frente de sus enemigos. Volveremos a luchar juntos como en Lepanto. ¡Y otra vez nos cubriremos de gloria! A los dos días, los tercios de veteranos que corto tiempo antes abandonaron las tierras flamencas traspasaron sus fronteras llenos de entusiasmo porque volvían al lado de su amado general. Y dejó don Juan de Austria su traje palaciego quedando con el los difíciles tiempos, llenos de lucha interior, de persecuciones y ultrajes transcurridos desde su llegada a los Países Bajos. Vestía ahora su armén de acero y empuñaba su espada desnuda. Era de nuevo «el Rayo de la guerra», como le

llamaban las gentes. Hizo honra a este nombre en la batalla de Gueblaux en que batió gloriosamente a los rebeldes que le doblaban en número, haciéndolos replugar en desorden hacia Bruselas. Continuaron sus conquistas apoderándose en jornadas triunfales de los principales baluartes de los flamencos. Alejandro Farnesio le secundaba brillantemente, era como él, digno descendiente de Carlos I el emperador. En estos triunfos llegó el mes de Abril de 1578. En una tregua llegó a visitarle un embajador del Papa que no cesaba en su empeño de hacerle rey de Inglaterra. Los nobles escoceses e ingleses que permanecían católicos esperaban su llegada para ponerse a sus órdenes y María Estuardo confiaba en su ayuda para salir del amargo cautiverio. Pero no era todavía momento oportuno. En Flandes quedaba mucho por hacer. Prosiguió el príncipe sus conquistas con encendido ardor sin sospechar que la muerte iba a trocar el reino de Inglaterra por otro más excelso, el de la Eternidad.



Terminaba el mes de septiembre. La peste hacía estragos en el campo rebelde. Se había paralizado un tanto las operaciones guerreras. El campamento español se alzaba cerca de Namur. En estos momentos de descanso era de esperar gran bullicio entre los soldados, libres de las preocupaciones de la campaña, pero se les veía a todos, silenciosos y cabizbajos, hablando en grupos con grave compostura. A más de un veterano guerrero se le llenaban los ojos de lágrimas que él se apresuraba a enjugar con la manga de su áspero jubón. Alla, por la puerta de una casuca de tablas mal unidas aparecían dos hombres. Uno era Alejandro Farnesio y su acompañante el médico que asistía a don Juan. Movía éste la cabeza lúgubremente. —Nada puede hacer la ciencia, señor. Sólo Dios puede salvar a nuestro príncipe. Esas palpitaciones que le ahogan, esa fiebre, esos escalofríos, esos dolores que le torturan, ese corazón que se paraliza extrañamente, constituyen los síntomas de una enfermedad que no tiene nombre en medicina. Todos los remedios han fracasado, he llegado a administrarle una bebida contra el veneno por si fuera eso la causa de su mal. —¡No es posible!

—interrumpió Farnesio. ¡Quién va a hacer semejante crimen! —La traición, señor, se infiltra en todas partes. —Tenemos que salvarle ¿Comprendéis? España lo quiere. —Pedíselo al cielo, porque yo nada más puedo hacer— inclinó el rostro el cirujano y se alejó. Alejandro Farnesio entró de nuevo en la cabaña. Un grupo de caballeros se agrupaba en un ángulo de la pieza. En un lecho de revueltas ropas jadeaba un hombre moribundo. Era don Juan. Mas nadie hubiese conocido en aquel cuerpo traspasado de dolores, pálido y cadavérico al glorioso triunfador. De vez en cuando entreabría sus ojos clavándolos implorantes en el crucifijo que pendía de la pared fronteira. Al ver entrar a Farnesio se incorporó trabajosamente. Corrieron los caballeros a ayudarlo y el príncipe les habló lentamente: —Escuchadme todos, amigos. Ha llegado el momento de separarnos. Nunca más nuestras espadas se unirán para combatir a los enemigos de nuestro imperio. Mi misión en la tierra ha terminado ya. —¡Callad! os lo ruego —pidió Farnesio. Y de sus ojos, cayó una lágrima, pero no se avergonzó de su emoción. Era lo bastante hombre para saber llorar.

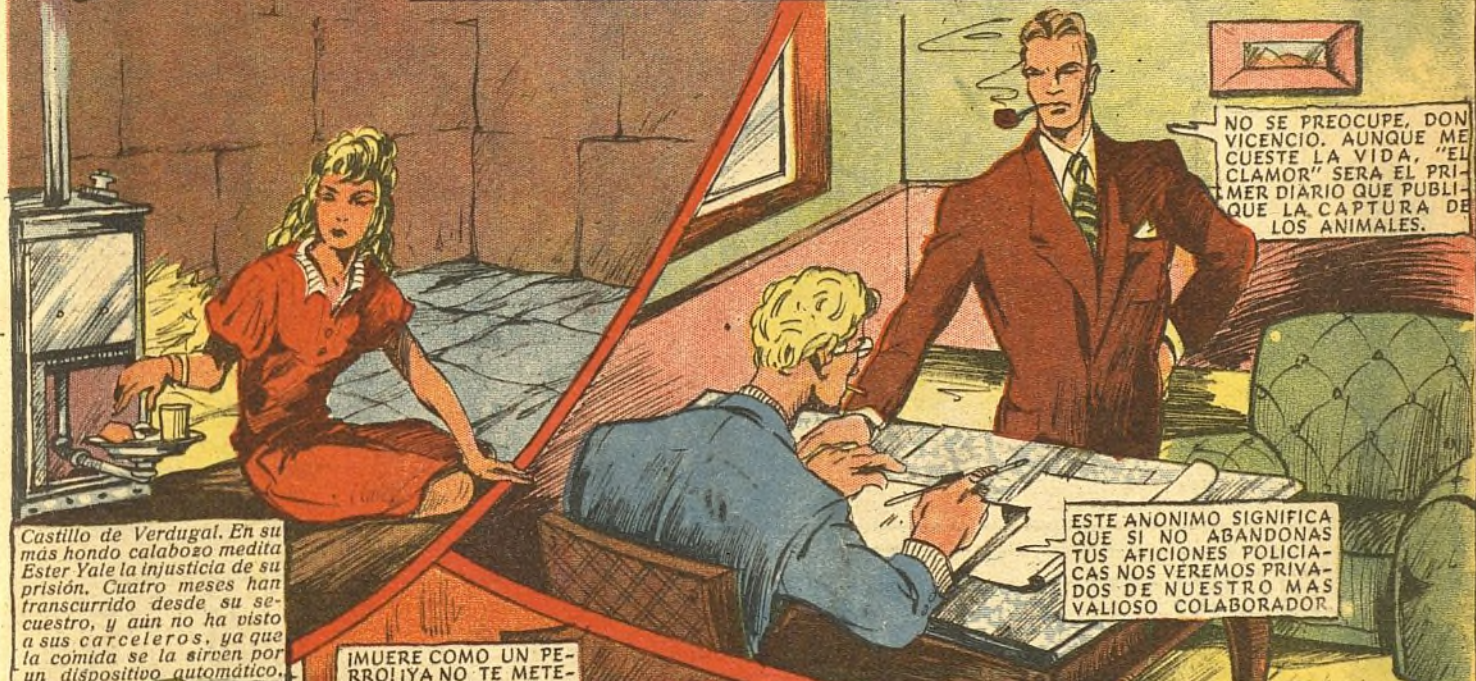
(Continuará).



"La BANDA DE LA BANDERA NEGRA"

GUION Y DIALOGOS DE FERNÁNDEZ VEGUE • DIBUJOS DE ARZTEGUI

RESUMEN DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE.—En la modernísima ciudad de Navamor, pacífica capital del fabuloso reino de Eromanga, se ha desatado una ola de terror sin precedentes. Un grupo de forajidos, cuyas siniestras maquinaciones aparecen rodeadas del más absoluto misterio, hacen vibrar al país de indignación ante el repetido éxito de sus criminosas empresas. Éxito que se debe principalmente a la utilización del Scareto, invención del profesor Yale—trastornado desde la desaparición de su única hija—que consiste en un aparato de acero adaptable al cuerpo humano, con una serie de mecanismos que provocan la emisión de la célula de onda corta radio- destructora, y que puede emitir el rayo fulminante del sol. La Policía Territorial ha tomado las más enérgicas medidas para identificar a los malhechores, y el periodista Raúl, redactor de sucesos de "El Clamor", ha decidido lanzarse por su cuenta a la lucha secundado de un puñado de valientes.



Castillo de Verdugal. En su más hondo calabozo medita Ester Yale la injusticia de su prisión. Cuatro meses han transcurrido desde su secuestro, y aun no ha visto a sus carceleros, ya que la comida se la sirven por un dispositivo automático.

¡MUERE COMO UN PERRO! ¡YA NO TE METERÁS MÁS EN NUESTROS ASUNTOS!

ESTE ANONIMO SIGNIFICA QUE SI NO ABANDONAS TUS AFICIONES POLICÍAS NOS VEREMOS PRIVADOS DE NUESTRO MÁS VALIOSO COLABORADOR.



Conocedora la banda de los proyectos de Raúl, decide suprimir a tan audaz enemigo. A altas horas de la noche un enmascarado cree sorprenderle en el lecho, y avanzando cautelosamente.

¡MALDICIÓN!

ARZTEGUI

Religión

QUIEN AMA EL PELIGRO.....

La tentación es la gimnasia del alma. Molesta un poco, pero fortalece mucho a los que la resisten. «Dios no permite que seamos tentados más de lo que podemos soportar». Es el Padre que forma a sus hijos atletas, mas no les abruma con cargas de esclavos que les aplasten bajo su peso.

La mayoría de los que sucumben a la tentación caen por petulante confianza, por loca temeridad. Son ellos, no Dios, los que se meten de hoz y de coz en el riesgo y quedan a merced de su imprudencia.

A Cristo Nuestro Señor le subió en volandas el Tentador al pináculo del templo en Jerusalén y le invitó a tirarse desde aquella altura al atrio. Para animarle a realizar esa hazaña le decía. «Si tú eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque está escrito que mandó a sus ángeles que te guarden y que te lleven en sus manos, para que no tropiece tu pie con alguna piedra».

Las palabras que refería el Tentador eran verdaderas, pero las citaba fuera de pro-



pósito. Propone un milagro inútil al servicio de una vana ostentación de poder. Por eso Jesús le replicó: «Escrito está también: No tentarás al Señor Dios tuyo».

El enemigo de nuestras almas se porta contigo como con Jesús en esta ocasión. A veces parece susurrar en tu oído: «No hagas caso a tu papá, a tu maestro, a tu confesor, cuando te prohíben juntarte con esos malos amigos. No son tan malos, sólo son revoltosillos». Además tú eres bueno y sabrás resistirte si te incitan a burlarte de otros, a hacer «novillos» o «rabona», a cometer cualquiera mala acción. El ángel de tu guarda te librará de daño en el momento oportuno.....

¡Desgraciado de ti, pequeño mío, si escuchas la voz del Tentador, porque ya has dado, sin pensarlo, el primer resbalón y caerás sin remedio! No esperes que los ángeles vengan a sacarte del atolladero en que te hundió tu imprudencia. El que busca o se pone sin necesidad y voluntariamente en ocasión próxima de pecado, es como el que se arroja a un río impetuoso y profundo sin saber nadar. «El que ama el peligro perecerá en él».

Aprende y sigue la lección de Jesús. No tientes a Dios con tu imprudencia, si no quieres perecer en la tentación.

En estas luchas del alma los que huyen de la ocasión de pecar, son los valientes y los héroes. Los que van tras ella son cobardes y derrotados.

V. Franco, C. M.

Nuestra Historia

POR FERNANDEZ-VEGVE

DIJOS DE ARRIBAS-B.



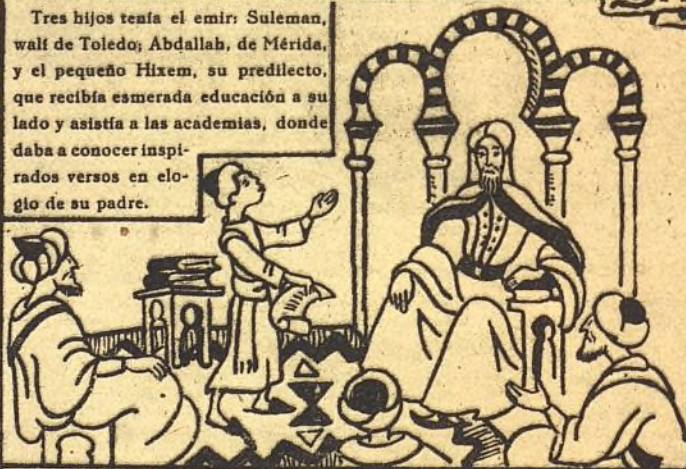
Corría el año 774. Abderramán, había vencido las sublevaciones de los Abasidas y Fehries. El soberano de los musulimes de España gozaba en Córdoba de un buen ganado reposo. Todo eran fiestas en su honor.



Pero las indóctiles tribus berberiscas del oriente y septentrion de la península, en sus odios de raza, no cesaban de conspirar contra el emirato. Hussein el Adbari fragua una más importante en Zaragoza, que el bravo Marsilio acierta a vicer, mandando decapitar a su autor.

LAS MOCEDADES DEL CID AVENTURAS Y LEYENDAS

Tres hijos tenía el emir: Suleman, wali de Toledo; Abdallah, de Mérida, y el pequeño Hixem, su predilecto, que recibía esmerada educación a su lado y asistía a las academias, donde daba a conocer inspirados versos en elogio de su padre.



Progresan los síntomas de malestar y descontento. En el 777, Suleiman ben Marabí que estaba de wali de Zaragoza, concibe el proyecto de alzarse en emir dependiente de la España Oriental. Y en la aludida ciudad comienzan a congregarse guerreros de todas partes, enemigos de los Omeyas. (Continuar).

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES



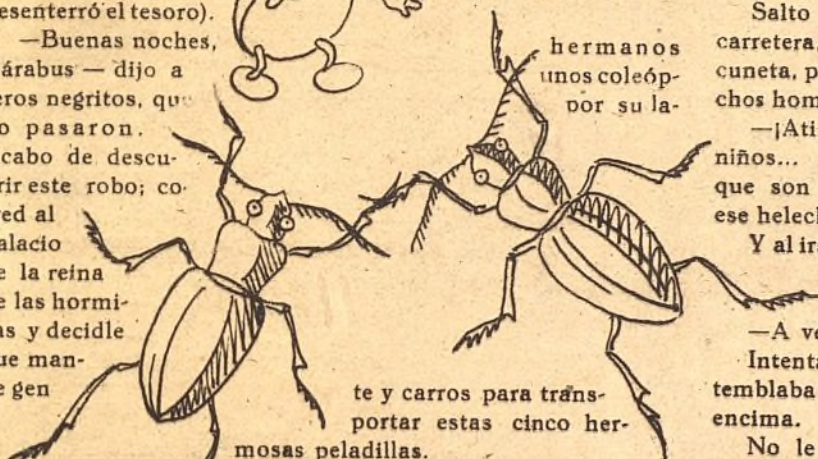
(Continuación)

Habíamos quedado la vez pasada, en que el honradísimo insecto «bolboceras» gracias a su finísimo olfato, acababa de descubrir al ladrón «saltamontesmanco». Ya estaba tomando baños de luz y enterradas, y ar en la real despen desenterró el tesoro.

—Buenas noches, Cárbus — dijo a teros negritos, que do pasaron. Acabo de descubrir este robo; corre al palacio de la reina de las hormigas y decidle que mande gen



hermanos unos coleópor su la-



te y carros para transportar estas cinco hermosas peladillas.

—Así lo hare el tesoro, que en Paseando alre unas horas brincando y cantando canciones tirolesas, sintiendo en sí ese delicioso contento que da el tener el deber cumplido. En un olivo, el saltamontes ladronzuelo lloraba. No creeros que estaba arrepentido de su mala acción; sus lágrimas eran huecas, desgraciadamente; lo que estaba era rabioso, por haber sido descubierto y con desesperación decía el saltamontes malo:

—¡Infame! ¡Mal bicho!... Ese ladrón que me roba lo que yo «encontré» con el sudor de mi fren-



te y carros para transportar estas cinco hermosas peladillas.



te. Huiré de aquí, no sea que me cojan preso y me aten para toda mi vida a una rama con un hilo o me atormenten arrancándome alguna pata. Me voy a otra tierra.

Salto a salto llegó a la carretera, se paró junto a la cuneta, por la cual venían muchos hombres pequeños.

—¡Atiza! Un colegio de niños... que no me vean, que son de la piel del diablo; me ocultaré bajo ese helecho.

Y al irse a esconder, fué visto por un niño.

—¡Ahí va! ¡Qué saltamontes más hermoso!

—Es un «saltamontazos».

—A ver si le podemos coger.

Intentaron y dió un salto para huir. Estaba nervioso, temblaba. Y en esto, un zapato pequeño que se le viene encima.

No le dió tiempo a decir ni pío, ni ¡ay!; espanzurrado murió en la carretera. Ya no volvería a matar hormigas ni a robar tesoros.

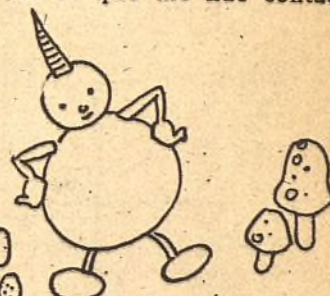
—¡Qué interesante es todo lo que me has contado, don Loro! A ver si no se me olvida, para contárselo yo a mis amiguitos.

Quedamos en que ese humilde insecto, llamado «bolboceras», tiene un magnífico olfato, gracias al cual, cuando tiene hambre va derecho al lugar donde bajo tierra

«vive» una trufa, que es su preferido alimento. ¡Qué bien me lo he aprendido!

—Sí, sí; adiós, niña.

—Adiós, lorito, que lo pases bien.



TITOS.

(Continuará)

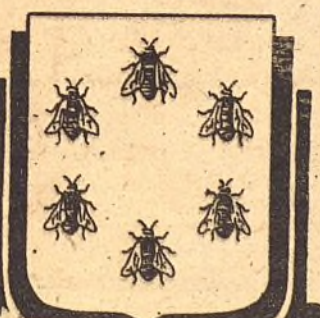
• ARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES •



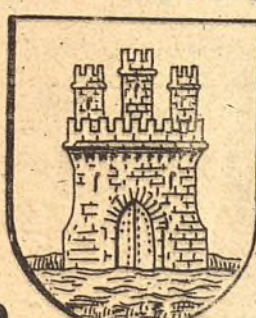
ENGUERA. — Villa de la provincia de Valencia.



BAQUIO. — Término municipal de la provincia de Vizcaya.



BÉJAR. — Ciudad de la provincia de Salamanca.



CALA. — Villa de la provincia de Huelva.



ONDA. — Villa de la provincia de Castellón de la Plana.

Ayuntamiento de Madrid

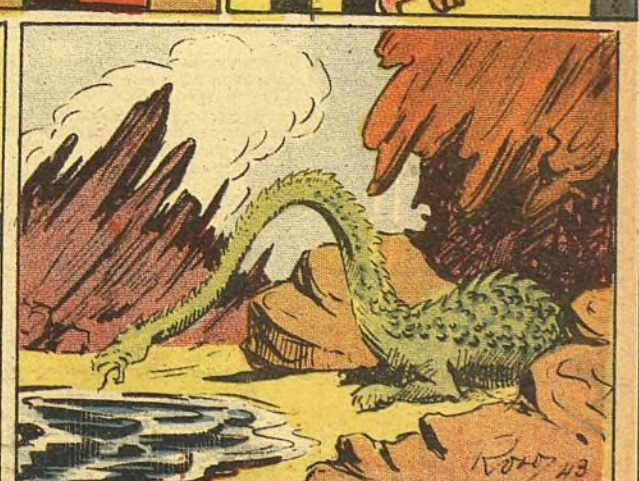
¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ, CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



La fiera en tanto, redobla sus rugidos espantosos. Apoderóse de todos el terror pánico al temer que pudiera saltar la muralla. ¡Era tan enorme aquel monstruo!... Había que alejarse como fuese. ¿Qué hacer? El pestífero aliento del dragón bastaba para impedir que nadie llegase a él con vida; por otra parte, nadie osaba acercarse al monstruo. Idearon arrojarle alimento, a ver si, satisfecho, se retiraba y volvía a su

madriguera, y entonces buscaron una vaca. Se hizo salir al animal fuera del recinto amurallado, pero al verse la res ante el monstruo intentó huir, y lo hubiere conseguido a no ser por la terrible presteza con que el dragón la alcanzó con uno de sus asquerosos y gigantescos tentáculos, devorándola en un abrir y cerrar de ojos. Entonces, y tras de relamerse con su lengua de fuego, se retiró lentamente hacia el Lago

Negro, donde indudablemente debían tener su morada, sin dejar de rugir de manera espantosa. Los de Masada respiraron aliviados. Se consolaban pensando que el dragón no volvería nunca más, aunque proyectaron alzar la muralla catoretes sobre su altura, para mejor defenderse de la fiera si volvía. Y ellos volvieron a su vida de placeres y fiestas.

Poco les duró la tranquilidad; a los tres días, volvió a presentarse el asqueroso monstruo ante las murallas y hubo que repetir el sacrificio de la vaca para conseguir se alejase. A partir de entonces sistemáticamente, el dragón aparecía ante las murallas cada tres días y no se retiraba hasta haber devorado una res. Cuando se acabaron las vacas, los toros, las terneras, hubo que echar mano de otros animales más

pequeños: cerdos, corderos... De estos últimos no se conformaba con menos de tres; cuando les llegó el turno a las gallinas, hubo que echárselas por docenas, y las palomas por cientos. El pescado no le apetecía ni los frutos de la tierra tampoco. Sólo quería carne fresca.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



SCHILLER

«Siempre mejor; siempre más tranquilo».

Este poeta alemán—el más popular y admirado en su país después de Goethe—que elevó la escena dramática de su país a las regiones más sublimes del Arte, y que dió un notable impulso a la producción literaria del autor del Fausto en gracia del cariño que le profesaba, pronunció estas palabras en el supremo instante de su muerte. Palabras que nos revelan el plácido fin del poeta—

después de una vida que apenas conoció la salud—aquella tarde de 9 de mayo de 1805.

FILATELIA

Para GLORIAS PATRIAS

PEDRO DE VALDIVIA

Chile es una de las naciones que más recuerdos tiene de nuestra Patria en sus sellos. Basta recordar los muchos y hermosísimos que tiene dedicados a la memoria de Colón. Ved aquí tres hermosos ejemplares:



Pedro de Valdivia es otro de los grandes héroes de la conquista de América. Tuyo más arrojo y constancia que Almagro y por eso acabó con éxito la empresa arriesgada y temida de la conquista de Chile. Almagro había vuelto

casi deshecho y sus soldados pintaban como inaccesibles aquellos terrenos, defendidos por belicosos indios. No obstante Valdivia, que era un distinguido oficial de Pizarro, solicitó de éste permiso para la temida empresa y, obtenido hubo de valerse de todos sus medios de elocuencia y habilidad para que le siguiera un puñado de valientes. En 1540 salió de Cuzco (al sur del Perú) con dirección a las temidas regiones del Sur, cruzó los Andes y llegó tras mil fatigas a las llanuras chilenas, y en uno de sus más hermosos valles fundó en 1541 la ciudad de Santiago, capital de Chile. Al celebrarse en 1941 el cuarto centenario de este hecho, la nación chilena emitió una hermosa serie conmemorativa que merece ser colocada íntegra en GLORIAS PATRIAS. Consta de los valores siguientes:

- 10 cts. rojo obscuro (Efígie de C. Enríquez)
- 40 cts. verde (Íd. de Valdivia)
- 1,10 p. rojo (Íd. de Vicuña)
- 1,80 p. azul (Fundación de Santiago por Valdivia)
- 3,60 p. azul obscuro (Efígie de Diego Barros Arana)

Pero a poco de fundada los fieros araucanos atacaron la ciudad cuando la hallaron poco guarnecida y dejaron a los españoles sin más riqueza ni bastimentos que la intrepidez de sus corazones y la fuerza de sus brazos. Ved cómo escribe el mismo Valdivia al Rey de España: «...y quemaron todas nuestras haciendas que no quedamos sino con los vandrjos que traíamos para la guerra... y con dos porquezuelos y un cochinillo, y hasta dos almuerzas de trigo».

Estas eran todas sus provisiones. No pudiendo esperar auxilio aquellos bravos

sembraron el poco trigo que tenían y defendiéndose como podían esperaron la cosecha. Podedis figuraros, niños, con qué cariño mirarían aquellos españoles hambrientos los campos verdeantes en los que estaba su único remedio. Algo así como ahora miran algunos las mieses ya maduras. En 1542 recogieron la primera cosecha, hecho que por cierto merecía siquiera un sello conmemorativo, ya que no toda una serie.

Los indios araucanos eran de los más belicosos indios de las Américas, y contra ellos hubo de habérselas el gran Valdivia quien finalmente vino a caer en un encuentro con ellos. Murió como un héroe, después de conquistar el país, y ordenadas ya las cosas del gobierno. De él se ha dicho que fué el mejor de los conquistadores. Chile le ha dedicado varios sellos. Su efígie aparece por primera vez en 1911 en un hermoso sello grabado. El mismo sello, pero en fotograbado, fué reproducido en 1915 y es el que reproduczo. A más de la serie arriba indicada habeis de recoger para «GLORIAS PATRIAS» estos dos sellos.

1911 2 c. grabado rojo.

1915 2 c. litografiado, rojo.

Carpín,

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

Apartado 4.—Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

FLORECILLA

Terminada la plática levantaron el vuelo según la dirección de la cruz que San Francisco les había hecho (Episodio del verano 1212).



«Hermanas avecicas, es sabido que Dios os regaló de gracia suma: vuestra es la fuente, el árbol y es de pluma colorada y sutil vuestro vestido».

Las aves las cabezas inclinaron, «alabado sea Dios», devotamente, entreabriendo los picos lindamente, a Francisco de Asis le contestaron.

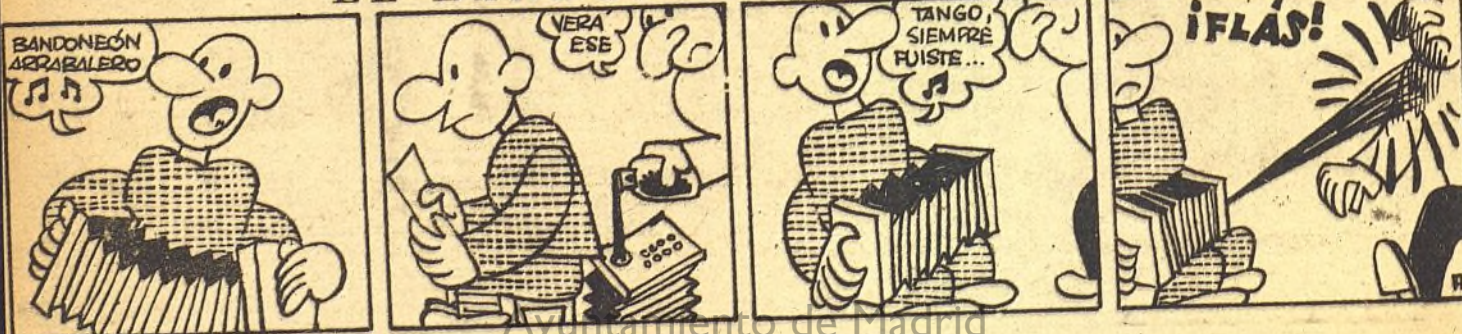
El Santo las bendice, y, presurosa delirante de altura, deja el suelo, de trinos una cruz maravillosa, por la turquesa diáfana del cielo.

M. Salamanca Rosado

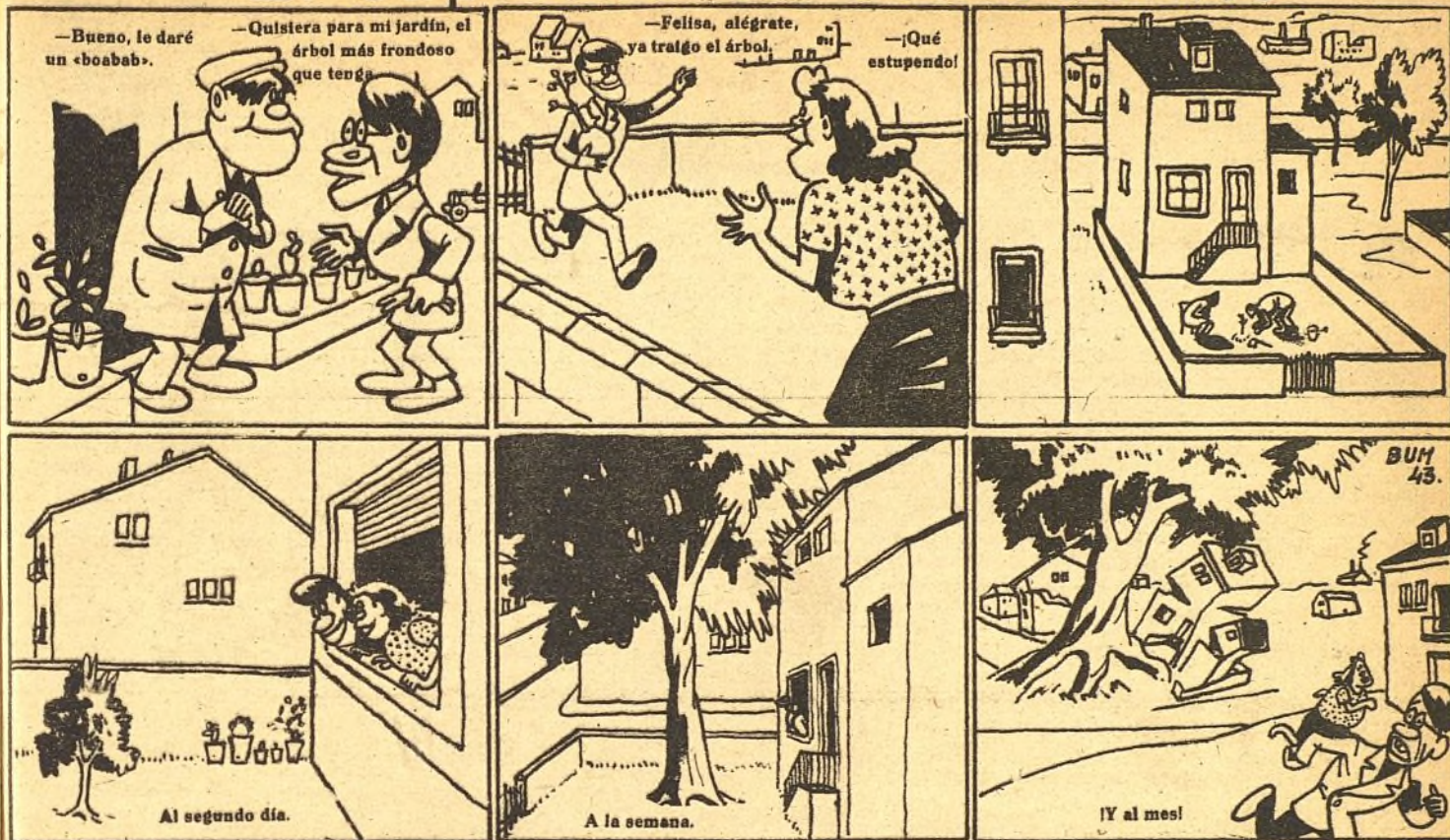


Biby

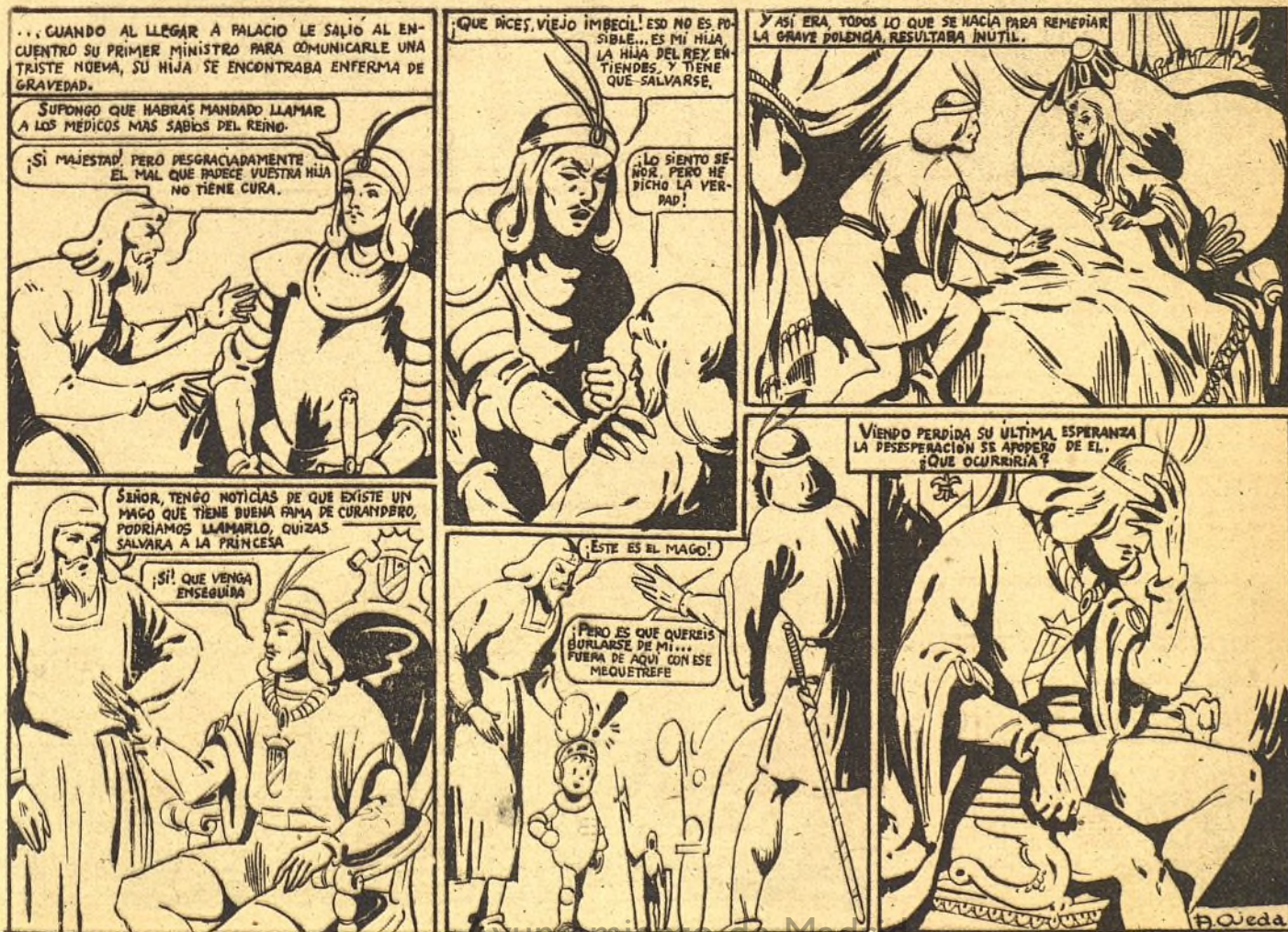
EL BANDONEÓN VENGADOR



El capricho de don Jacinto



LA FLOR MILAGROSA



CUENTOS DE

Mari-Pepa

LA PELOTA RECUPERADA



Se terminaron las clases, se terminaron los estudios y llegaron las vacaciones. Papá y mamá están muy contentos porque José Antonio y yo hemos sacado muy buenas notas este curso y hasta el pequeño Santi ha aprobado el ingreso de Bachillerato. ¡Pobre pequeñajo, ahora sí que se puede preparar a estudiar de lo lindo durante el invierno! Pero por el momento ninguno de los tres tenemos más preocupaciones que el jugar y el ir a la playa..... porque, se me olvidaba decirlo ya estamos en San Sebastián, como todos los años. ¡Qué bonita está la Concha, con su mar azul, su isleta verde en el medio y la arena dorada en las orillas! Pero antes de hablaros de la playa, os contaré lo que nos ocurrió la otra tarde en el paseo. Jugábamos Paulita, Mari-Chelo, Santi y yo a la pelota, en dos bandos como si fuera al tenis, sólo que con la mano. De pronto, la pelota ¡zas! que bota, que salta, que pega en la acera, que rebota y que se mete en una tienda..... Mari-Chelo corrió tras ella.

—¿Qué quieres, niña?—le preguntó la dueña de la tienda.
—Coger una pelota que se nos ha metido por aquí.
—Yo no la he visto—dijo la señora no de muy buen humor.
—Pues estoy segura, porque la vi entrar—dijo Mari-Chelo.
Miró por los rincones, se agachó, dió la vuelta al mostrador y al fin la encontró.

—Gracias y perdone por la molestia—dijo Mari-Chelo al marcharse. Recomenzó el juego en el paseo. ¡Pim! ¡pam! ¡pim! ¡pam!..... Y por segunda vez ¡zas! la pelota volvió a rodar y a desaparecer por la puerta de la misma tienda.

—¡Lo que es yo no voy a por ella!—exclamó Mari-Chelo, permaneciendo quieta.

—No te preocupes, iré yo—dijo Paulita. No creo que se coman a la gente ahí dentro.

A pesar de su suposición, Paulita salió toda colorada.

—¿Qué te han dicho?—le preguntamos.

—La señora se ha puesto enfadadísima y casi no me dejaba buscarla. Dice que ya van dos veces que entramos con el mismo cuento y que, como nos vuelva a ocurrir, nos podemos despedir de la pelota para siempre.....

—¡Menos mal que te la ha dado!—dije yo. Habrá que tener precaución para que no suceda de nuevo.

Y con el fin de evitarlo cambiamos el campo de juego, trazando las rayas en el suelo algo más lejos. El partido era emocionante. Paulita y Santi llevaban diez tantos; Mari-Chelo y yo once; a los quince se determinaría quién ganaba. ¡Pim! ¡pam! ¡pim! ¡pam! ¡pim! ¡pam!..... Vino el empate. Paulita y Santi saltaban de alegría. Mari-Chelo y yo nos pusimos un poquillo nerviosas. Había que hacer perder a nuestros contrarios. Primero una pelota cerquita y luego ¡plaf! otra lejos para pillarlos descolocados. Pero tan lejos quise echarla que salió del campo, botó, rebotó y..... ¡horror! fué a entrar por tercera vez en la tienda de la señora malhumorada. Nos miramos sin saber qué hacer.

—¿Quién es el valiente que entra a por ella?—preguntó Mari-Chelo.

—El valiente será yo—dijo Santiaguín muy decidido. Como esa señora no me dé la pelota, la hincho un ojo.

Y cruzó la calle con aire de conquistar el mundo. Pero no tardó en volver con la cara muy triste y sin conseguir su propósito.

—Es imposible; no nos la quiere dar. La tiene metida en el cajón del mostrador y me ha dicho que de allí no saldrá en toda la tarde. Que en todo caso al anoecer, cuando volvamos a casa, consentirá en devolvérsela y que de este modo dejaremos de darle la lata con nuestra dichosa pelota.

—Esa señora es un ogro—dijo Mari-Chelo—y nosotros no tenemos la culpa de que la puerta de su tienda sea tan ancha y esté abierta de par en par.



—Además que nosotros no lo hacemos con mala idea ni por molestar—añadió Paulita.

—¿Y le has hinchado un ojo entonces?—pregunté yo a mi hermano en broma.

—No he podido—contestó muy serio el pequeñajo—es más alta que yo y no llego.

Durante unos minutos quedamos los cuatro pensativos. La interrupción de nuestro emocionante partido nos tenía preocupados. ¿Cómo recuperar la pelota?

—¡Tengo una idea!—dije yo de repente. Como a mí no me conoce todavía la señora, voy a ir a la tienda y le voy a preparar una trampa, en la que caerá. Ya vereis. Esperadme por aquí cerca.

Muy decidida penetré en el establecimiento, en el que vendían trajes de baño y prendas para la playa.

—¿Qué deseas?—vino a preguntarme la «señora-ogro».

—Un albornoz.

—¿Para ti?

—No, para mi hermana mayor.

Viene a ser como usted de alta.

La señora sacó un albornoz de colorines, me lo enseñó y yo entonces le dije:

—¿Quiere probárselo a ver cómo es de largo?

Se lo puso. Cuando lo tuvo metido le dije:

—¿Y un gorro de goma que le vaya bien de color?

—¿También para tu hermana?

—Sí, tendrá la cabeza así como usted; si se lo prueba y le está bien, también a ella le vendrá.

Sacó un gorro encarnado y se lo puso. Mientras se volvía a mirarse en el espejo, me decía:

—Es un conjunto elegantísimo. Tu hermana quedará encantada.....

Yo me abalancé al cajón, saqué mi pelota y eché a correr con ella por la calle.

—¡Oh!—gritó la «señora-ogro» al darse cuenta del engaño—¡ya se han llevado esos chiquillos la pelota! ¡Como os coja, pillas!.....

Y salió a la calle dando voces y persiguiéndonos con su albornoz y su gorro de baño. Toda la gente que la veía se reía de ella y, llevándose el índice a la sien, comentaban con indulgencia:

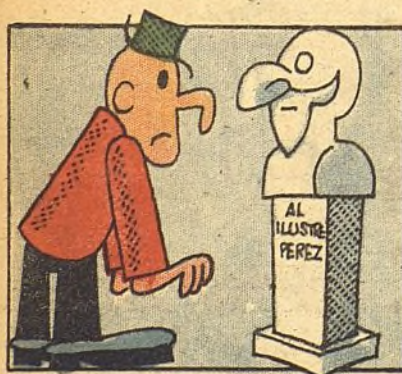
—¡Pobre señora, qué chifladura tan ridícula a sus años!

Mientras nosotros, a cien leguas de allí, proseguíamos nuestro emocionante partido con la pelota recuperada.

Mari-Pepa.



UNA COSA TONTÍSIMA



Ayuntamiento de Madrid

LA Princesa CUCUSMINA

—POR LETICIA—

(Continuación)

—Dime, Agüita Verde, ¿dónde tenéis el cielo? Ese tan bonito que por la noche está lleno de lucecitas que se llaman estrellas....

—Cucusmina, no tenemos cielo; pero nuestro fondo del mar está lleno de estrellas.

—Yo he tenido una—exclamó la princesa. La cogí entre unas rocas.



Después de colocada en una tablita, sujeté cada pata con dos clavitos.

—En aquella ocasión, Cucusmina, fuiste mala; privaste a nuestro fondo de la estrella Graciosa y durante ocho días estuvimos

tristes.

—¡Qué penal! Lo hice sin querer.

—También lo sabemos, Cucusmina, y por eso te hemos perdonado.

La princesa estaba satisfecha y no se acordaba de la tierra. Eso sí, apenas comenzaba a llorar, recordando a sus padres y hermanos, los enanitos le daban a beber un agua tan dulce y rica, que apenas acabada ya no recordaba a nadie. Entonces empezaba a reírse y a dar saltitos. Los enanitos, como todos, trabajaban muchísimo. La labor que tenían que hacer era organizar el fondo de las aguas, curar a los peces, castigar a los que fueran malos, arreglar los jardines y tener contento al rey supremo de las aguas, Neptuno. Estas labores les ocupaban todo el día. Como no deseaban dejar sola a la princesa, cada día un enanito era el encargado de acompañarla. Ha-

a la bondad del rey Neptuno. También desea ser visitado por la princesa Cucusmina y dentro de tres días haremos la gran presentación». Todos los enanitos se pusieron encantados y Cucusmina más que ninguno.

Los enanitos se dedicaron a arreglar todo lo del viaje. Había llegado el día destinado a visitar al rey Neptuno. Se formó un bonito cortejo. Treinta peces grandes y encarnados soplaban unas caracolas. Hacían un ruido muy suave, que incluso parecía música. Después venía un regimiento de peces de colores. Seguidamente diez delfines. En cada uno iba un enanito y en medio una imponente ballena, donde se había colocado un bellissimo palanquín. Dentro, cómodamente sentada, iba la princesa Cucusmina. Llegaron ante el rey Neptuno, que sentado en unas rocas y rodeado de bellos pescados les esperaba. Al rey le gustó mucho el cortejo. Alabó a los enanitos e hizo una caricia a cada uno de ellos y les dijo que nunca tendrían que temer a su teneador. Este era el arma con que castigaba a los súbditos. También habló con Cucusmina.

—Princesa terrestre—le dijo—es mi voluntad que este viaje te deje buenos recuerdos y que los días que entre nosotros transcurran, sean felices. Por esto y a petición de los diez enanitos, se ha organizado un viaje; por él conocerás bellos y extraños lugares.

Cucusmina habló emocionada, dando las gracias.

—Rey Neptuno, jefe supremo de las aguas,

por vuestros buenos deseos os quedaré eternamente agradecida y este viaje será el más maravilloso de mi vida. Os hago solemne promesa de enviaros cuando vuelva a la tierra bellos presentes, que os recuerden cuando estuve en vuestro reino. También si algún día os decidís a ir a la tierra, tendré gran honor en acompañaros a mi reino.

Todos los presentes se quedaron maravillados de las palabras de la princesa y alabaron su buena educación y belleza. Cuando ya se retiraba el rey Neptuno, ofreció a la princesa Cucusmina unas magníficas perlas. A los tres días de visitar a Neptuno, Coralindo se acercó a la superficie de las aguas y desde allí pudo mirar la tierra. Los árboles estaban cubiertos de multitud de hojas verdes y en algunas ramas aparecían brotes de futuras flores. Después de mirar repetidas veces, descendió corriendo para anunciar a los enanitos la llegada de la bella primavera. Aunque empezaron en seguida los preparativos, pasaron veinte días antes de que pudieran ponerse en marcha. Cucusmina no podía contener su entusiasmo y se pasaba las horas cantando.



—Nos gusta mucho que cantes, pues pareces una sirena—decían los enanitos.

A la niña le gustaba muchísimo que le dijeran que parecía una sirena y entonces sacaba una voz muy delgadita y entonada. Con frecuencia después de cenar los enanitos, le rogaban que cantase. Entonces Cucusmina entonaba canciones de su país, donde se hablaba de nieve, de hielo y de sol. La princesa les decía que no tenían nada de esto y que era muy bonito. Sobre todo el sol y la luna.—(Continuará).



En el fondo del mar, los enanitos hacían pequeñas excursiones y llenaban su cabeza de conocimientos sobre la vida submarina desconocida. Un día el jefe fué muy contento y cuando estaban comiendo les dijo: «Enanitos míos y querida Cucusmina. Traigo la grata noticia de que el rey Neptuno nos ha dado autorización y medios para hacer una gran excursión cuando llegue la primavera. Creo que faltan pocos días, pero como no tenemos calendario, como los de la tierra, mañana tú, Coralindo, te asomará al borde de las aguas, a ver si los árboles terrenos tienen flores y hojas. Este gran viaje se lo debemos

Mesa Revuelta



L OS diarios o cuadernos de notas han sido usados por casi todos los hombres célebres. Beethoven no salía nunca sin su librito; Verdi apuntaba todo cuanto se le ocurría en el reverso de las tarjetas; Leonardo de Vinci lo llevaba siempre en la faltriquera y Walter Scott tomaba nota de los detalles más insignificantes en él.

JEROGLIFICO X L - e Río

¿Por dónde piensas pasar?



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte un nombre de niña.

JUEGO DE PALABRAS

Por CASAS

♦ ♦ ♦ Julio.

+

♦ ♦ ♦ Medida de longitud.

El todo, mástil.

"ZOO"

ANOLIS.—Género de saurios cravilíngues; de forma semejante a las iguanas. Tiene dientes en el paladar. Habita en las regiones tropicales de América, vive en los árboles, es muy ágil y fácil de domesticar; tiene como los camaleones, la facultad de cambiar el color de la piel.



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA: horizontales: 1. Datilares. 2. E. Robamé. 3. La. Etatep. 4. Ir. Cana. 5. Ce. Sir. 6. An. D. Za. 7. Do. E. Dad. 8. Aseverado. 9. Solaneras. Verticales: 1. Delicadas. 2. A. Arenoso. 3. T. El. 4. Iré. Deva. 5. Lot. En. 6. Ebac. Re. 7. Ratas. Dar. 8. Amenizada. 9. Separados.
AL TRIANGULO: Bizcochera. Cosaco. Chaco. Ra.
AL ROMBO: O. Fea. Oeste. Ata. E.
AL JEROGLIFICO: Pasaron los exámenes.
A LA TARJETA: Marinaleda.
AL LOGOGRIFO: Estandarte.
AL PASATIEMPO: Calamar.
AL ROMPECABEZAS: En Castilla el caballo lleva la silla.
AL JUEGO DE PALABRAS: Cantonada.



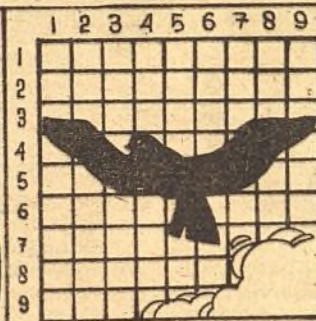
N ADA menos que 800.000 animales domésticos mueren anualmente en Rusia devorados por los lobos.



E N América del Norte cuando se les muere un niño a los indios, la madre pone en la cuna una fina muñeca hecha de plumas y la lleva a todas partes, acariciándola y agasajándola como si fuese un ser viviente.

TARJETA Carlos de Juileri

Pueblo de Soria.



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Los que cuidan de los faroles. 2. Halagada. 3. Del verbo pesar. 4. Consonante. Vocal. 5. Aventura que al menor esfuerzo se hace en las telas. 6. Punto deportivo. 7. Marchas. 8. Microbio. 9. Nombre de mujer.
Verticales: 1. Nota musical. Instrumento para limpiar el grano. 2. Iniciales de Angeles Garcia. Del verbo arar. 3. Al revés, dos cosas iguales. Extrae. 4. Empréndi con audacia. De esta manera. 5. Acusativo del pronombre personal. Consonante. 6. Pieza que llevan las ruedas de los carros. Vocal. 7. Grito deportivo. Consonante. 8. Al revés, nota musical. Vocal. 9. Iniciales de Sociedad Anónima. Artículo.

PASATIEMPO



Monumento histórico de Madrid.



E N Euskirchen, se encuentra montada, en la fábrica de plomo de Mechernich, una de las chimeneas más altas del mundo. Tiene 134 metros de altura con un diámetro exterior de 3 metros y medio por su parte alta y 7 y medio en la base.



C OPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

LOGOGRIFO

1234567890 Pasar la noche sin acostarse.
765129130 Hacer contrato.
35162789 Hacha para alumbrar.
1978303 Del verbo tachar.
783076 Agua detenida en el suelo.
78319 Nariz pequeña.
9456 Burro.
460 Tratamiento religioso.
50 Niega.
7 Cifra romega.



OS hilos telegráficos tendidos sobre la tierra transmiten la palabra con más velocidad de 30.000 kms. por segundo. Los hilos tendidos bajo la superficie del agua sólo alcanzan la velocidad de 11.000.



TRIANGULO

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Instrumento músico. 2. Conocimiento seguro. 3. Para escribir en el encerado. 4. Apócope de nada.

En tierra Nevada (América del Norte) en ciertas ocasiones, cuando el viento barre las alturas con suficiente velocidad, se forman en lo alto de los picos gigantescas banderas de nieve formadas por los remolinos de aire al levantar copos pequeños que cubren la superficie.



El:—Ayer soñé que había encontrado trabajo.
Ella:—Ahora me explico por qué tienes esa cara de cansado.

ROMPECABEZAS

Quien, Gra, Tu, Ha, Da, To, Vis, Ha, Vis, Da, No, No, Na, Na.

Combinad estas sílabas de forma que podais leer un bonito refrán.



ROMBO

Cambiad los ceros por letras y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Pueblo de Burgos. 3. Juego de Burro. Medida usada en el antiguo reino de Aragón. 5. Vocal.

Aun cuando ningún arqueólogo ha logrado averiguar en qué época se fundó el arte de la cordelería, los jeroglíficos y esculturas egipcias demuestran que este arte, tan útil como necesario, se ejercitaba nada menos que dos mil años antes de nuestra era.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LA PRINCESA FLOR DE ESPUMA

En un reino fantástico había un gigantesco castillo donde habitaba la princesa «Flor de Espuma».

Era la más soberbia, impática y voluntariosa criatura del mundo. Estaba ensoberbecida y todos habían de obedecerla, hasta sus padres los reyes. Tal princesa contaba quince años de edad y era muy bella, pero se eclipsaba su hermosura por el carácter tan irascible que tenía.

Cierta día una de sus damas al llevarle un quinqué de petróleo a su cámara, tuvo la mala fortuna de tropezar y caerse. Derramó por el suelo todo el petróleo y se prendió en seguida, y se produjo un incendio que abrasó su cámara y entre otras cosas su magnífico armario que estaba lleno de sus vestidos de las más hermosas sedas de la China y de mantos de terciopelos y brocados orientales. En seguida lo sofocaron y pudieron evitar que se propagase a todo el castillo.

La cólera de «Flor de Espuma» no tuvo límites y llena de ira al saber que todo lo había ocasionado la infeliz «Diamante Negro» (que era el nombre de la dama de honor), la mandó llamar y cuando estuvo en su presencia pronunció estas palabras:

—¡Diamante, has cometido el atentado más monstruoso que registra la historia de nuestro país! ¿Tú sabes lo que has hecho al privarme de mis reglas vestiduras? Sin embargo te perdono la vida si en el término de tres meses me traes el doble de vestidos y mantos de corte que tenía. Has de saber que quiero un traje de un trozo de cielo, adornado con espuma de mar y perlas orientales; una corona de carne de luna y estrellas. Para ese traje un manto de terciopelo de Persia azul, bordeado de piel de armiño y unos zapatos de cristal de Roca. Otro vestido de nubes, adornado con zafiros y brillantes; una corona de soles y un manto de flores, rodeado de oro, y zapatos de agua de mar con nácar y coral. También otro vestido de nieve con rubies y esmeraldas y una corona de lágrimas y suspiros de cautivo, un manguito de escamas de pez de lago y un chal de hojas de cedro, con un manto de plumas de ruiseñor. Has de traer una capa tejida con algas del mar y medallones de marfil y roca; dos pares de zapatos tallados uno en un cuerno gigante y el otro en un trozo de rocío de las flores. Por último, una corona de margaritas naturales y una toca de pieles de serpientes y de cocodrilos, una túnica de flores de almendro y piel de melocotón; una banda tejida con alas de mariposa y sedas de ensueño y un turbante de agua de torréntes, con un traje de amazona cuyas botas sean de azabache y la tela sea de brocado con un látigo de varas de nardo y atehiles... Todo eso has de traerlo en seguida que lo tengas. Te doy de plazo tres meses y si no ten presente que morirás y tu cuerpo será pasto de las alimañas del bosque.

La pobre «Diamante Negro» se quedó aterrada y resolvió marcharse en seguida en una carroza y se fue a un país lejantisimo donde no la podrían encontrar. Hay que decir que no llevó una sola de las cosas pedidas por la princesa y pensó no volver al Reino de la Felicidad para no sufrir las iras de la princesa «Flor de Espuma».

Sin embargo... el último día de los concedidos por la princesa, se presentó en el castillo en una esplendorosa carroza, «Diamante Negro» con un séquito de esclavos negros en brillantes caballos blancos. Subió e hizo entrega de todo lo pedido y se fue, diciendo que volvería inmediatamente para traer una sortija de diente de pantera, engarzada en platino, que le había dado el Emperador de la China, para que de su parte la entregara a la princesa.

«Flor de Espuma» muy contenta se puso el traje de nubes en una fiesta que hubo en el castillo, y cuando estaba bailando en el Salón de Recepciones, se convirtió el precioso traje en una tela de saco, adornado con trozos de estropajo y de jabón de fregar, y el rico perfume que despedía volviéndose en desagradable olor a lejía y aguarrás. Su precioso pelo rubio transformóse en sucias greñas, la corona de lágrimas empezó a gemir, y los zapatos de agua de mar que eran rarísimos y era un prodigio ver cómo el agua estaba cristalizada, se convirtieron en agua sucia, que se esparció por el suelo estropeando la hermosa alfombra del salón... En fin, sirvió de burla a todos.

Rabiosa y malhumorada se subió a su cámara y se puso el traje de cielo y le ocurrió lo mismo. Y así con todos. Verde de rabia se encerró en la cámara y vió que todos los trajes y mantos habían desaparecido.

Entonces comprendió que «Diamante Negro» había huido, y la que se había presentado era un hada para castigarla por su orgullo y despotismo. Desde entonces fue un modelo de princesas, y cuando años más tarde supo el paradero de la verdadera «Diamante» le hizo volver y la colmó de favores y riquezas para compensarla así del disgusto que la había causado.

Madrid.

P. L. Benedicto.
13 años.



Jaime Rodríguez
14 años.

José Mora
13 años.—Torreón. 8 años.—Oviedo.

Joaquín Osoro
8 años.—Oviedo.



Paquito Prego
7 años.—Barcelona.



Narciso Infesta
12 años.



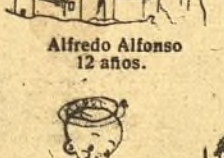
Francisco Sanz
10 años.



Merceditas Tivando
Valencia.



Alfredo Alfonso
12 años.



Rafael Peinado
12 a.—Pedro Muñoz.



José Antonio Nacatre
10 años.



Salvador Domenech Martínez, Carcagente.—Pues pasa... que tenemos un montón así de grande de dibujos de colaboración llegados con anterioridad al tuyo. ¡Paciencia! Y conste que nos gusta mucho el que nos remites y que parece un auténtico Calapum.

Alicia Castro Navarro, de La Carolina (Jaén), calle Carlos III, núm. 38, desea mantener correspondencia con chicas y chicos de 13 a 16 años aficionados a los deportes, al cine y a coleccionar programas.

Oristina Aullón Egea y Eulalia Andrés Segura, ambas de Cartagena y cuyos domicilios respectivos son «Restaurant Cartagena» y Mayor 49, 2.º, quisieran recibir cartas de lectores y lectores a quienes interese el deporte, la música... y el cine. ¡Cómo no!

Ana Gloria Saavedra.—Si quieres mantener correspondencia con alguien debes escribir tu dirección... ¿Estamos?



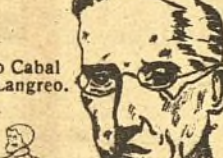
Maryl Hernández
14 años.—Lugo.



José Antonio Sáez
13 años.—Guadalajara



Norberto Cabal
Sama de Langreo.



Pedro Martínez
7 años.—Morera.



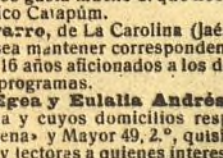
Manolito Guillén
10 años.—Madrid.



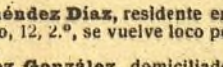
Angel González
14 a.—Navahermosa.



Pepito Bermejo
7 años.—Salamanca.



Ramón Rovira
10 años.—Barcelona.



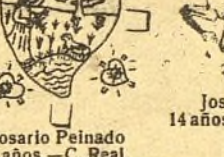
Manuel Zalabardo
11 años.—Málaga.



Valentín García
14 años.—Madrid.



Andrés Campo
14 años.—Salamanca.



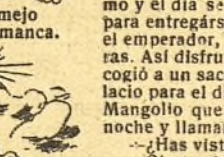
José Navarro
14 años.—Barcelona.



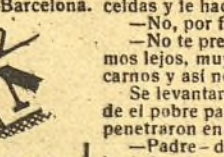
Rosario Peinado
13 años.—C. Real.



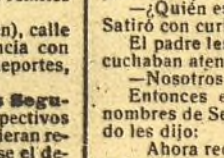
Cipriano Calles
10 años.



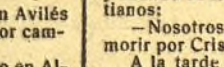
Rafael Montserrat
13 años.



Eduardo Cabré
11 años.—Barcelona.



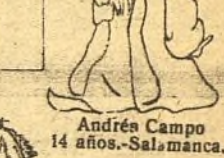
M.ª del Pilar Simó
13 años.—Barcelona.



M.ª del C. Olanda
9 años.—Oviedo.



Andrés Campo
14 años.—Salamanca.



José Navarro
14 años.—Barcelona.



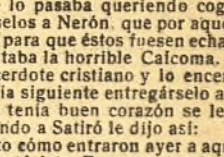
Rosario Peinado
13 años.—C. Real.



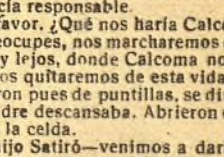
Cipriano Calles
10 años.



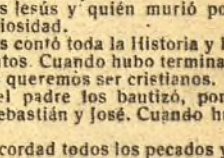
Rafael Montserrat
13 años.



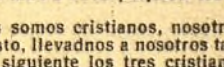
Eduardo Cabré
11 años.—Barcelona.



M.ª del Pilar Simó
13 años.—Barcelona.



M.ª del C. Olanda
9 años.—Oviedo.



M.ª del C. Olanda
9 años.—Oviedo.



Andrés Campo
14 años.—Salamanca.



José Navarro
14 años.—Barcelona.



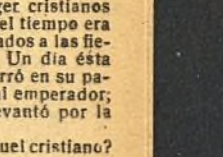
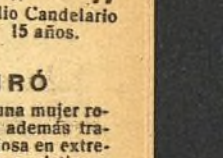
Rosario Peinado
13 años.—C. Real.



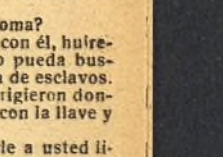
Cipriano Calles
10 años.



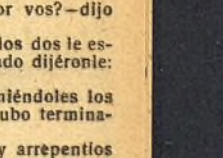
Rafael Montserrat
13 años.



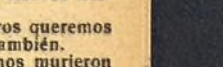
Eduardo Cabré
11 años.—Barcelona.



M.ª del Pilar Simó
13 años.—Barcelona.



M.ª del C. Olanda
9 años.—Oviedo.



M.ª del C. Olanda
9 años.—Oviedo.



MONGOLIO Y SATIRÓ

Mongolio y Satiró eran esclavos de una mujer romana llamada Calcoma, era muy mala y además trataba a sus criados muy mal. Era ambiciosa en extremo y el día se lo pasaba queriendo coger cristianos para entregárselos a Nerón. Que por aquel tiempo era el emperador, para que éstos fuesen echados a las fieras. Así disfrutaba la horrible Calcoma. Un día ésta cogió a un sacerdote cristiano y lo encerró en su palacio para el día siguiente entregárselo al emperador; Mongolio que tenía buen corazón se levantó por la noche y llamando a Satiró le dijo así:

—¿Has visto cómo entraron ayer a aquel cristiano?

—Sí—contestó éste. Pero a estas horas ¿qué me importa a mí?

—Vamos a darle libertad—dijo Mongolio. Pues Calcoma le tenía dado las llaves de todas las celdas y le hacía responsable.

—No, por favor. ¿Qué nos haría Calcoma?

—No te preocupes, nos marcharemos con él, huiremos lejos, muy lejos, donde Calcoma no pueda buscarnos y así nos quitaremos de esta vida de esclavos.

Se levantaron pues de puntillas, se dirigieron donde el pobre padre descansaba. Abrieron con la llave y penetraron en la celda.

—Padre—dijo Satiró—venimos a darle a usted libertad. ¿No se pone contento? Ya no serás echado a las fieras, tu vida está salvada.

—No, hijos míos, a mí no me importa morir por Jesús, v. que el murió por mí.

—¿Quiénes son los que murieron por vos?—dijo Satiró con curiosidad.

El padre les contó toda la historia y los dos le escuchaban atentos. Cuando hubo terminado dijéronle:

—Nosotros queremos ser cristianos.

Entonces el padre los bautizó, poniéndoles los nombres de Sebastián y José. Cuando hubo terminado les dijo:

Ahora recordad todos los pecados y arrepentíos y confesados, y cuando entre la mañana, antes que se levante nadie, recibiréis al Señor.

A la mañana siguiente vinieron a buscar al padre y cuando se lo iban a llevar, dijeron los nuevos cristianos:

—Nosotros somos cristianos, nosotros queremos morir por Cristo, llevadnos a nosotros también.

A la tarde siguiente los tres cristianos murieron despedazados por las fieras.

Maria de la Concepción Gutiérrez Lanzagorta.
Sevilla. 12 años.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



El profesor abrió los ojos, y al reconocer a sus hijos y a Chambón, que estaban junto a su cama, una sonrisa de satisfacción dilató sus labios resacos por la fiebre.
—¡Gracias, Dios mío!—murmuró y, volvió a cerrar los ojos.
—¿Está grave?—preguntó por lo bajo Paquito dirigiéndose al ayudante que le cuidaba.
—No. En breve se pondrá bien. Dejadle solo; necesita mucho reposo.



Los dos flechas, luego de besar otra vez a su padre, salieron de la habitación. En el exterior de la casa se encontraron con el guía y el otro ayudante que les preguntaron:
—¿Visteis a Anselmo y a los demás?
—No—respondieron los flechas. ¿Sucede algo?—preguntó en aquellos momentos Chambón extrañado por no ver a sus compañeros.



—Algo le pasa a Anselmo—contestó el ayudante.
Y acto seguido explicó a Chambón y a los dos flechas cuanto había sucedido en la selva.
—Tenemos que avisarles la grata nueva—dijo Chambón. Poco después, cargado de buenas provisiones de boca, Chambón y el otro ayudante con dos negros, provistos de cuernos de aviso, salieron en busca de los exploradores.



Pasaba el tiempo y Anselmo y los suyos seguían caminando en busca de un claro que les permitiera atravesar la barrera de fuego, cada vez más voraz.
—¡Es imposible pasarla!—segua diciendo el guía.
—¡Busquemos!—contestaba invariablemente Anselmo, sin decidirse a abandonar la empresa.
Pero un nuevo peligro se les echaba encima; el incendio había alarmado a las



fieras del bosque dispersándose por todas partes. Una manada de leones se cruzó en su camino. Los exploradores tuvieron que usar de toda su pericia para defenderse, terminando por encaramarse a los árboles en espera de que desaparecieran los, que habían quedado con vida.
—¡Tienes razón!—dijo Anselmo al guía. Partamos a dar cuenta al profesor de nuestra derrota.



Desalentados y cabizbajos, los exploradores emprendieron el camino hacia el campamento.
Cerraba la noche, cuando el sonido de los cuernos dejó de oír. El rostro de Anselmo y los suyos se iluminó de alegría.
—¡De prisa! ¡Estamos todos salvos!—exclamó.
Cuando Anselmo descubrió a Chambón, a pocos pasos, corrió hacia él estrechándole entre sus brazos.
(Continuará)